

El Gran Juego

Revelación-Revolución

Textos y declaraciones de la revista
Le Grand Jeu (1928-1932)

Edición, traducción, prólogo y notas
de JULIO MONTEVERDE

Índice

Introducción

Julio Monteverde:

El Gran Juego: Historia de un cataclismo 9

La presente edición 63

Le Grand Jeu

La dirección: *La circular de El Gran Juego* 67

Le Grand Jeu N.º 1

Roger Gilbert-Lecomte: *Declaración preliminar* 70

Maurice Henry: *Discurso del rebelde* 73

Roger Gilbert-Lecomte: *El poder de la renuncia* 80

René Daumal: *Libertad sin esperanza* 88

Pierre Minet: *Poemas* 95

Le Grand Jeu N.º 2

Roger Gilbert-Lecomte y René Daumal:

Puesta a punto o rompedogmas 98

René Daumal: *Encuesta* 102

| | |
|---|-----|
| André Rolland de Renéville: <i>La elaboración de un método</i> (A propósito de la Carta del vidente) | 103 |
| Roger Vailland: <i>¡Arthur Rimbaud o la guerra al hombre!</i> | 111 |
| Hendrik Cramer: <i>Folklore</i> | 120 |
| René Daumal: <i>Fuego a discreción</i> | 126 |
| Roger Gilbert-Lecomte: <i>Yo y Yo</i> | 128 |

Le Grand Jeu N.º 3

| | |
|--|-----|
| Roger Gilbert-Lecomte: <i>La horrible revelación la única</i> | 132 |
| René Daumal: <i>Nerval el nictálope</i> | 149 |
| René Daumal: <i>Carta abierta a André Breton</i> | 166 |
| Roger Gilbert-Lecomte: <i>La siguiente protesta...</i> | 174 |

Le Grand Jeu N.º 4

| | |
|---|-----|
| René Daumal: <i>La experiencia inenarrable</i> | 178 |
| <i>Una mirada retrospectiva</i> (fragmentos) | 185 |
| Roger Gilbert-Lecomte: <i>Dialéctica de la revuelta</i> | 185 |
| Roger Gilbert-Lecomte: <i>Revelación-revolución</i> | 187 |
| René Daumal: <i>El surrealismo y El Gran Juego</i> | 189 |
| René Daumal: <i>La religión y El Gran Juego</i> | 191 |

Anexo

| | |
|--|-----|
| Roger Gilbert-Lecomte: <i>Señor Morfeo, envenenador público</i> | 194 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Datos biográficos de los miembros de El Gran Juego | 209 |
|--|-----|

El Gran Juego: historia de un cataclismo

*El camino que lleva al abismo y
a la cima es uno y el mismo*

Heráclito

¿Dónde está el corazón del mundo?

André Delons

Todo es uno. Cualquier afirmación acerca del espíritu humano, desde la más general a la más humilde, debería medirse con esta simple constatación de la experiencia. Y sin embargo no es así. En el mundo de todas las separaciones, segmentando hasta la demencia, las relaciones parecen haber pasado a ser consideradas como despreciables. Cada cosa en su sitio. Y mientras nuestra vida lucha por expandirse a todos los ámbitos que le son propios, los muros levantados durante milenios continúan ahí, haciéndonos temblar. El resultado de todo esto es la pérdida de peso de la realidad. En cada separación, en cada corte efectuado en nuestra sensibilidad, lo que se pierde es el valor de nuestros actos y de nuestros pensamientos: quedan reducidos, empequeñecidos en lo especial. No sabemos más que de lo nuestro, y lo nuestro es muy poco y carece por tanto de importancia. Nuestra vida es pequeña; nuestro pensamiento, también. Nuestra acción no tiene valor. Solo somos individuos, sujetos atomizados sin vínculos ni tiempo propio.

No siempre ha sido así, aunque esto también lo sabe todo el mundo. El ser humano no siempre ha estado tan brutalmente escindido de lo que le rodea. De hecho, el verdadero problema es que no lo ha estado nunca. El mundo entero, la vida en su totalidad, se manifiesta constantemente por medio de las relaciones. Todo está vinculado, al menos en potencia, por el mero hecho de existir; y la búsqueda de la Unidad, por paradójica e inalcanzable que pueda parecernos, es ni más ni menos que la lucha del hombre por encontrar su verdadero lugar en el mundo. Y con él su papel, aquello que puede o desea hacer en un mundo abierto a todas sus potencialidades.

A esta búsqueda de la Unidad fundamental, a la recuperación del sentimiento unitario del mundo, es a lo que ciertos adolescentes, allá por los años veinte del pasado siglo, se dedicaron en cuerpo y alma. Eran René Daumal, Roger Gilbert-Lecomte, Roger Vailland, André Rolland de Reneville, Joseph Sima, Hendrik Cramer, Pierre Minet, André Delons... y fueron conocidos de forma conjunta con el nombre bajo el que aparecía la revista que editaban: *Le Grand Jeu*. Eran muy jóvenes y querían llegar muy lejos. Para ello tenían en primer lugar la poesía, pero sobre todo la vida. La ebriedad, el juego, la paramnesia, las drogas, las experiencias de visión extraretiniana, el sueño o los viajes astrales fueron para ellos métodos válidos, entre muchos otros, para pasar al otro lado de los límites. Su experiencia como grupo atravesó el tiempo como un meteoro, en los pocos años que van desde 1929 a 1932, y más tarde fue prácticamente olvidada por la mayoría, mientras unos pocos continuaron, hasta nuestros días, frecuentando su recuerdo de forma casi clandestina. Así pudo pasar con algunos poetas como Henri Michaux o Joë Bousquet, con escritores como Cortázar —pocas veces se recuerda que la estructura de *Rayuela* está fundada sobre ciertas sugerencias de El Gran Juego— y, más cercanos a nosotros, el colectivo Tiquun, que se encomendó a

ellos de forma explícita cuando habló de ciertas guerras que todavía no han comenzado. Sin embargo, estos destellos no reflejan el estado real de su memoria, la cual permanece hasta el momento enredada en diferentes perspectivas no del todo ajustadas. Porque lo que supuso esta experiencia, que, como se verá, participó de la poesía en la misma medida que participó de otros muchos medios y herramientas, fue la creación de un espacio vital colectivo lo suficientemente amplio como para poder volcar en él todo el conocimiento y la experiencia de una vida significativa, una vida con un sentido propio, profundo, humano hasta la extenuación.

Michel Random, en las primeras páginas de su famoso estudio sobre El Gran Juego, lanzaba una clara advertencia a sus lectores: «Abordar El Gran Juego como simple curioso, como diletante de las ideas, es condenarse a no comprender nada».¹ Porque El Gran Juego no fue nunca un simple grupo literario, o una curiosidad para deleite de *aficionados*. Fue una comunidad esencial de individuos unidos, como ellos mismos afirmaban, por una misma búsqueda, la búsqueda de la Unidad, y esta búsqueda sobrepasó con mucho los ámbitos que son asignados regularmente a la mera poesía escrita.

El Gran Juego fue mucho más que todo eso. Poetas, visionarios, místicos, revolucionarios... André Breton habló en una ocasión de ciertos individuos que, a diferencia de los nombres más o menos consensuados, continuaban ofreciendo ejemplos de una tensión particular en su relación con lo existente y los llamó «aventureros del espíritu».² Evidentemente, Breton no pensaba en los miembros de El Gran Juego al decir esto, pero nosotros no

1 Michel Random: *Le Grand jeu*, Editions Denoel, París, 1970, pág. 14.

2 André Breton: *Arcano 17*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2001, pág. 45.

La circular de El Gran Juego

LA DIRECCIÓN

LE GRAND JEU NO es una revista literaria, artística, filosófica o política. *Le Grand Jeu* busca lo esencial. Lo esencial no es nada de lo que imaginamos: El Occidente contemporáneo ha olvidado esta verdad tan simple, y para reencontrarla se ha hecho necesario enfrentarse a diversos peligros, de los cuales los más conocidos y comunes son: la muerte (la verdadera muerte, la de la piedra o el hidrógeno, frente a la agradable muerte llena de esperanzas y adornada de excitantes remordimientos, a la que conocemos tan bien), la locura (la verdadera locura, luminosa e impotente como el sol iluminando una asamblea de magistrados; la locura sin salida del que muere como un perro frente a esa locura feliz que es el medio más encantador de llenar una vida), la sífilis, la lepra, el matrimonio o la conversión religiosa.

Aquellos que juegan a El Gran Juego no solo tienen constantemente la sospecha de estar jugando con dados cargados, sino que padecen sin cesar el suplicio del hombre que, queriendo cortarse las manos con un hacha, se corta primero la mano izquierda y ya no sabe cómo cortarse la mano derecha, la más odiada (algunos llaman a esta situación un *compromiso*).

En esta marcha hacia la patria común cuyo nombre quizá sea revelado un día, los miembros de El Gran Juego hacen —casi siempre por azar— ciertos descubrimientos que pueden intere-

LE GRAND JEU

N.º I

(Verano de 1928)

Declaración preliminar

ROGER GILBERT-LECOMTE

EL GRAN JUEGO ES irremediable; solo se juega una vez. Nosotros queremos jugarlo todos los instantes de nuestra vida. Se trata, una vez más, de un «quien pierde gana». Porque hay que perderse. Y nosotros queremos ganar. El Gran Juego es un juego de azar, por lo tanto un juego de manos, o mejor aún, de «gracia»: la gracia de Dios y la gracia de los gestos.

Poseer la gracia es una cuestión de actitud y de talismán. Buscar la actitud favorable y el signo que abre los mundos es nuestro objetivo. Porque creemos en todos los milagros. Actitud: es necesario colocarse en un estado de receptividad completa, y para ello ser puro, haber hecho el vacío de sí. *De ahí nuestra tendencia ideal a ponerlo todo en cuestión permanentemente.* Un cierto gusto por este vacío modela nuestros espíritus día tras día. Una inmensa oleada de inocencia ha roto en nosotros todo el marco de obligaciones que el ser social tiene por costumbre aceptar. Nosotros no aceptamos porque no comprendemos. Ni los derechos, ni los deberes y sus pretendidas necesidades vitales. Frente a esos cadáveres, poco a poco auguramos una ética nueva, que se configurará en estas páginas. En el plano de la moral de los hombres, los cambios perpetuos de nuestro devenir no reclaman otra cosa que *el derecho a aquello que los hombres denominan cobardía.* Y no es únicamente para servirnos de ella. Esta cobardía no está hecha más que de nuestra bue-

Discurso del rebelde

MAURICE HENRY

LA POLICÍA EMBELLECE CON SUS agentes las esquinas de las calles, las manifestaciones públicas: pastores negros con galones y grandes bigotes. ¡Es para gritar! Por todas partes, por todas. Son los pilares del orden. Los hombres se someten, obedecen a los golpes de porra, al silbato, al movimiento autoritario de los capotes. No hablo de esos otros agentes del orden moral, los curas, también ellos vestidos con sus capas negras. Esos no son peligrosos a no ser que se acerque uno a ellos. Los muros grises se cubren de grandes letreros: PROHIBIDO PEGAR CARTELES, PROHIBIDO ORINAR, PROHIBIDO ENTRAR...

¡Y el ejército! Armas al hombro. Amenaza perpetua. Necesito huir, lleno de cólera. La patria, ¡francia!

Observo. Los niños y los poetas han muerto. Los poetas son niños. Niños, peces escondidos en el ojo del océano, flores cortadas, afiladas con cuchillas, espejos de las estrellas, ángeles vestidos con pétalos de ebriedad, marchando con los pies desnudos sobre el oro caliente de los tejados, de las ilusiones, llevando el sueño entre los pliegues de las ropas. Reflejos brillantes en surcos de hielo, arcoíris reunidos sobre un fondo de blancura irreal, yo os seguiré.

¡Cómo me gusta volver a encontrar en ciertos ojos esa pureza infantil! ¡Con qué curiosidad levanto los párpados de aquellos

El poder de la renuncia

ROGER GILBERT-LECOMTE

ESTÁ CLARO. TABLA RASA: todo es cierto. No hay más. El gran vértigo de la revuelta ha hecho caer la fantasmagoría de las apariencias. Como una ilusión hecha pedazos, el mundo sensible se deforma, se recompone, aparece y desaparece a voluntad del rebelde. Donde antes estaba él mismo, su conciencia, la autonomía de su persona, ahora gira un negro abismo. Sus ojos vueltos hacia el interior ven extenderse entre sus sienes rígidas una inmensa estepa yerma, limitada en el horizonte por el témpano de hielo de sus sentidos purificados.

Aquel que ha renunciado tanto a lo que está fuera de él como a lo que está dentro de él, y que, al haber partido, ya no alcanza a distinguir el mundo-fuera-de-nosotros del mundo interior, no se detendrá ahí. En la Revuelta, tal y como nosotros la concebimos, se manifiesta una necesidad total del ser, profunda, todopoderosa, orgánica podríamos decir (veremos más adelante en qué modo se convierte en una fuerza de la naturaleza), un poder de succión que buscará siempre, como un pulpo hambriento, algo que tragarse.

¿Cuál es la naturaleza y la forma de esta marcha del espíritu hacia su liberación? La revuelta del individuo contra sí mismo, a través de una verdadera higiene de éxtasis particulares (hábito de los venenos, autohipnotismo, parálisis de los centros nerviosos,

Libertad sin esperanza

RENÉ DAUMAL

EL OJO ABATIDO Y brillante ve puertas por todas partes, y el hombre se lanza hacia ellas con decisión. Observa el cielo vacío y el espacio libre. Cada objeto es para él una señal de poder. ¿Cuál escogerá? Los dioses tiránicos acuden para guiarle, llamando su atención: deseo, interés, amor, belleza, razón. Él quiere escoger libremente y por él mismo. Ya no quiere aceptar un motivo de acción. Cualquier fin se convierte para él en una imposición. Quiere desear por desear, actuar por decreto. Según dice, el «acto gratuito» es el único acto libre; el único con verdadero valor surgido del interior del alma humana, aquel que se produce cuando la voluntad ejecuta libremente una acción que no está guiada por la razón ni dirigida hacia un fin.

Es aquí donde comienza a morir el espíritu de la revuelta; porque desde que se ha creído descubrir una ruta interior que explorar, una nueva realidad por llegar, las acciones se vuelven indiferentes y el mundo extranjero. Aquel que ha llegado a este punto se mueve por el mundo y realiza sus actos cotidianos según un pensamiento fundamental: «Puesto que soy muy diferente de todos estos seres, mis semejantes en apariencia, puesto que yo soy un ángel y solo eso me importa, ¿para qué actuar de modo diferente a como lo hacen ellos?». Ha comprendido que actuar contra una ley es todavía actuar según esa ley; que actuar siste-

EL PRESENTE ENSAYO ES UNA PUESTA AL DÍA DEL PROBLEMA DE LOS
ESTUPEFACIENTES. EN ÉL NO SE HONRA A LOS LEGISLADORES NI A
LOS PERIODISTAS QUE LO HAN ESCAMOTEADO VILMENTE.

Señor Morfeo, envenenador público

ROGER GILBERT-LECOMTE

Tened cuidado, porque tenéis la enfermedad
De la que yo he muerto

M. ROLLINAT

La muerte... es el destino de la vida

Charles BAUDELAIRE

Claude Farrère, que seguramente jamás se arrepentirá de lo mejor que ha hecho a lo largo de su muy extensa carrera, Antonin Artaud y sobre todo, magníficamente, Robert Desnos han sido los únicos que, cada uno por su lado, han tratado sin tabús el problema de las drogas después de la promulgación de la ininteligible ley de prohibición (julio de 1916). No obstante, es evidente que el tema no está agotado y que la protesta debe continuar: nunca estará de más actualidad que en este momento en que tiene que enfrentarse a la diarrea periodístico-documental-moralista, y sobre todo policial, acerca de los «paraísos artificiales» (sic y rescic y rescic). Periódicos y semanarios, ilustrados o no, no cesan de emborronar sus columnas en forma de reportajes sensacionalistas, llenos de toda clase de opiniones de las que el único criterio común es una vil impotencia para encarar verdaderamente la cuestión sin hacerse eco de

Datos biográficos de los principales miembros de El Gran Juego

PIERRE AUDARD (Vernouillet 1909 - París 1981). Entra en relación con el Gran Juego en 1928 de la mano de su amigo André Delons. Estudiante de derecho, fue en gran medida responsable de la toma de conciencia política de parte de los miembros del grupo. Colaboró en el número 3 de la revista, así como en otras publicaciones de la época como *Bifur* o *Cahiers du Sud*. Después de que Rolland de Renéville se negase a firmar la protesta contra el procesamiento de Aragón por su poema *Front rouge*, abandona el grupo. Se unirá al partido comunista en 1938.

MONNY DE BOULLY (Belgrado 1904 - París 1968). Tras participar en el movimiento de vanguardia yugoslavo, llega a París en 1925 y se une al movimiento surrealista. En 1928 funda la revista *Discontinuité* junto a Adamov y Claude Sernet. A consecuencia de esta colaboración es excluido del movimiento surrealista y pasa a integrarse en El Gran Juego, al que aporta textos teóricos y poemas. Después de la disolución del grupo se acerca a Artaud, de quien se convierte en confidente. La muerte de sus padres durante la Segunda Guerra Mundial —procedía de una familia de judíos sefarditas— le sume en el silencio hasta su muerte, ocurrida en 1968.

HENDRIK CRAMER (Utrecht 1884 - Matthausen 1944). Tras de servir en la marina holandesa, se instala en 1927 en París, donde conoce a los miembros de El Gran Juego. Apodado El Capitán por su pasado marino, aporta a la revista cuentos enigmáticos y fascinantes, en los que las tramas parecen retorcerse sobre sí mismas en una tensión mítica deslumbrante. En 1935 viaja a Haití donde se interesa por las prácticas